

[Imprimir Página Web](#)

La presentación del Mecanismo Euro-Mediterráneo para las Inversiones: ¿Hacia un nuevo Banco Euro-Mediterráneo?

Clara Mira

ARI Nº 79-2002 - 18.10.2002

Un nuevo Mecanismo Euro-Mediterráneo para las Inversiones y Asociación (MEMIA) en el seno del Banco Europeo de Inversiones (BEI) fue presentado oficialmente en Barcelona el 18 de octubre por los ministros de Economía de los Estados miembro de la Unión Europea, la Comisión y los 12 Países Mediterráneos Asociados (PMA). Este acto fue copresidido por Rodrigo Rato, ministro español de Economía, y Philippe Maystadt, Presidente del BEI. La Comisión estuvo representada por el comisario Pedro Solbes, y asistieron delegados de las principales instituciones financieras internacionales (el Banco Mundial, el FMI, la International Financial Society y el Banco Africano de Desarrollo). Esta iniciativa intentará hacer la región más atractiva para los inversores y apoyar el desarrollo del sector privado en la región mediterránea.

El contexto: el Proceso de Barcelona y el BEI

Esta nueva iniciativa supone un ambicioso paso en el reforzamiento de las relaciones de la UE con el Mediterráneo y su esfuerzo para contribuir a la prosperidad de la región. La UE siempre ha estado muy interesada y comprometida con el desarrollo de la región mediterránea y ha buscado contribuir a su estabilidad y progreso. En este sentido, se lanzó el Proceso de Barcelona en 1995 con tres objetivos principales: establecer un área de paz y estabilidad; crear un área de prosperidad compartida; desarrollar los recursos humanos y promover el entendimiento e intercambio entre culturas y sociedades civiles.

El segundo objetivo del Proceso de Barcelona –crear un área de prosperidad compartida– se persigue a través de varios medios, siendo el más importante el establecimiento de áreas de libre comercio bilateral en el Mediterráneo como paso intermedio hacia un Área Euro-Mediterránea de Libre Comercio en el año 2010. Esto significa que las industrias de los PMA se están cada vez más expuestas a la competencia de la UE. Los demás medios incluyen la cooperación económica, la acción concertada (mecanismos de coordinación) y la asistencia financiera concedida por la UE a los socios mediterráneos para apoyarles en el proceso de reforma de la liberalización de mercados que están acometiendo actualmente. En este contexto, la UE presta asistencia financiera a través de los fondos MEDA, y ha adjudicado 5.350 millones € para el periodo 2002-2006. Además de dicha suma, el BEI es también un importante proveedor de fondos-préstamos, mientras que MEDA concede subvenciones. Durante los últimos cinco años el BEI ha concedido una media de 1.000 millones € anuales y concederá 6.420 millones € para el periodo 2000-2006 siguiendo el Mandato de Préstamo Euro-Med (II), cubierto con un aval comunitario. En 2000 se constituyó otro mecanismo de financiación de la Asociación Euro-Mediterránea en el seno del BEI para apoyar grandes proyectos de transporte transregional, energéticos y medioambientales (Consejo Europeo de Niza, diciembre de 2000); mecanismo que aportará 1.000 millones € adicionales desde su constitución hasta 2007 y funcionará por cuenta y riesgo del BEI.

Como muestran estas cifras, el compromiso financiero de la UE con la región es considerable. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados para incrementar la ayuda a los PMA y así hacerlos atractivos para los inversores extranjeros, los resultados han sido hasta ahora exiguos. La evolución económica de la región ha sido heterogénea; se han conseguido algunos progresos en la corrección de determinados desequilibrios macroeconómicos, pero la situación sigue siendo frágil, con un creciente desempleo y una tasa de crecimiento que no se ajusta al crecimiento de la población y no permite una reducción de la pobreza. Los acontecimientos del 11 de septiembre han contribuido a empeorar la situación.

En cuanto a la IED, el atractivo de la región no ha aumentado: los PMA consiguieron atraer solamente el 0.7% de la cuota global de IED en 2000, mientras que alcanzaba el 1.7% en 1992. El proceso de Barcelona no ha tenido éxito hasta ahora en su empeño por estimular el interés de los inversores europeos en la región; aunque la UE es la fuente principal de IED para el Mediterráneo solamente el 2% de la IED europea se dirige a la región.

En cuanto a la inversión privada, la situación es incluso peor. El entorno de estos países hace muy difícil que el sector privado, fundamentalmente las pequeñas y medianas empresas (PYMES) tengan acceso a la financiación. La banca local no está suficientemente desarrollada, muchos bancos pertenecen al sector público y no son competitivos ni eficientes, y por tanto no pueden aportar suficiente financiación a los pequeños inversores a tipos competitivos.

Estas cifras muestran que se precisa una financiación añadida para el sector privado, que debe fortalecerse a través de la inversión nacional y extranjera, ya que es el principal motor de generación de empleo y crecimiento en una economía de mercado. La inversión resulta asimismo precisa para contribuir a la financiación de reformas urgentes que darían confianza a los inversores, incluyendo reformas institucionales y la creación de servicios de infraestructura. De hecho, si se acometiesen debidamente las reformas, el potencial del Mediterráneo como destino de inversiones podría ser muy esperanzador.

Éstas son las razones que impulsaron al Consejo Europeo de Laeken, en diciembre de 2001, a invitar al Consejo Europeo y a la Comisión Europea a estudiar el establecimiento de un Banco Euro-Mediterráneo de Desarrollo.

Los pasos que llevaron a la constitución del MEMIA

La creación del FEMIA supuso un trabajo considerable; las negociaciones fueron complicadas y hubo que redactar los documentos en muy poco tiempo. La Presidencia española y la Comisión desempeñaron un importante papel en este proceso y tuvieron que dedicar importantes recursos y esfuerzos a la consecución de este resultado. España, que presidió la UE durante el primer semestre de 2002, insistió mucho en la idea de lanzar un Banco Euro-Mediterráneo, e incluyó esta idea en sus Prioridades, de acuerdo con las Conclusiones del Consejo Europeo de Laeken.

La Comisión elaboró un estudio y presentó un cuadro de opciones en febrero de 2002; éste contemplaba cuatro opciones iniciales que quedaron reducidas después a dos. Las opciones descartadas fueron la potenciación de los instrumentos y pactos existentes y la creación de una institución financiera completamente nueva. Las dos opciones preferidas consistían en la creación de una filial del BEI para el Mediterráneo y el establecimiento de un nuevo Mecanismo Euro-Mediterráneo de Inversión en el seno del BEI. La Comisión optó más tarde por la creación de una filial del BEI para la región mediterránea, al considerarla como la opción más ambiciosa y la más pragmática. La presidencia española y los Estados meridionales (Francia, Italia y Portugal) también apoyaron el establecimiento de esa entidad, pero los demás miembros (fundamentalmente Alemania, Holanda y el Reino Unido) prefirieron la creación de un nuevo Mecanismo Mediterráneo del BEI, ya que el establecimiento de una filial conllevaría aumentar sus aportaciones a la región. El ECOFIN de 14 de marzo también apoyó esta última opción, lo que quedó confirmado por el Consejo Europeo de Barcelona el 15-16 de marzo de 2002. Como resultado, se constituyó un Fondo Reforzado Euro-Mediterráneo de Inversión (MEMIA) en el seno del BEI, que estará destinado a financiar proyectos en la región mediterránea. Se verá complementado por el Pacto de Asociación Euro-Mediterránea y una oficina de representación del BEI en la zona. Los ministros de Asuntos Exteriores de la UE y los PMA, reunidos en Valencia en la V Conferencia Euro-Mediterránea (22-23 Abril de 2002) también expresaron su apoyo a esta iniciativa.

El Mecanismo de Inversión Reforzado (MEMIA)

La constitución del MEMIA es fruto de un compromiso que tiene dos fases; en la primera debe constituirse el FEMIA, que se verá complementado por una oficina del BEI con sede en la zona y un Pacto de Asociación Euro-Mediterránea. En el plazo de un año, se valorará de nuevo la situación y se analizará la constitución de una filial del BEI para la región mediterránea, en función del rendimiento que haya tenido hasta ahora y teniendo en cuenta el punto de vista de los PMA. El MEMIA se presentó oficialmente el 18 de octubre, y en el plazo de un año será posible proceder a la segunda fase o al menos dar inicio a conversaciones.

La Comisión contribuirá a la financiación del MEMIA, y la cartera de préstamos del BEI en los PMA quedará también incorporada al nuevo fondo. El paquete financiero para el nuevo mecanismo para el periodo 2003-2006 se ha establecido en 225 millones € (decisión del Consejo ECOFIN de 20 junio). Se pactó inicialmente que los Estados miembros podrían realizar aportaciones "con carácter voluntario", pero hasta la fecha ninguno lo ha hecho. Como resultado de la constitución del mecanismo, el BEI ampliará gradualmente su cifra anual de préstamos a la región desde los actuales 1.400 millones a los 2.000 millones anuales.

Su función principal es promover el desarrollo del sector privado y apoyar las infraestructuras, fundamentalmente en sectores que están siendo liberalizados o que tienen una dimensión transregional, ya sea promoviendo la integración Sur-Sur, o que tengan un interés común para la UE y los PMA, tales como las infraestructuras. Esto significa que el MEMIA no tendrá un mandato tan amplio como se creía en un principio. Cuando se establezca el Área de Libre Comercio, estos sectores quedarán expuestos a la competencia de las empresas de la UE; por consiguiente, estas reformas y apoyos son fundamentales si se quiere que las industrias mediterráneas sean suficientemente competitivas como para hacer frente a este reto.

Para cumplir esta tarea, el MEMIA ampliará los instrumentos utilizados actualmente para la región: concederá préstamos, inversiones accionariales, operaciones de capital riesgo, asistencia técnica y otras modalidades de instrumentos financieros novedosos. Se financiará más capital riesgo, con un efecto más positivo en la transferencia de conocimiento y tecnología que el que tendría normalmente la constitución de empresas de riesgo compartido UE-PMA. Estos fondos se aportarán directamente o través de intermediarios locales; la canalización de financiación a través de bancos locales contribuirá al desarrollo de un sector bancario competitivo y sólido en la región, lo que sería muy positivo.

En cuanto a la gestión del MEMIA, se aplicarán los mecanismos habituales de toma de decisiones del BEI, si bien con algunas peculiaridades. Se ha constituido un Comité de Coordinación y Diálogo Económico con el fin de permitir la participación de los socios mediterráneos beneficiarios y aumentar su sentimiento de propiedad. Este Comité estará integrado por el BEI, la Comisión, los Estados miembros de la UE y los 12 PMA. Se reunirán dos veces al año, habiéndolo hecho por primera vez el 18 de octubre, para lanzar oficialmente el MEMIA. La función de este Comité es de supervisión: fiscalizará la implantación y las operaciones del MEMIA; establecerá directrices para los futuros desarrollos; asegurará la coordinación entre el Fondo y otros donantes e identificará los obstáculos para el desarrollo y la reforma del sector privado. Junto con este nuevo Comité, el BEI será apoyado en esta tarea por dos oficinas con sede en la región, una de ellas en el Maghreb y la otra en el Mashrek. Aunque la ubicación de estas dos oficinas no se ha decidido aún oficialmente, El Cairo y Casablanca ya han sido mencionadas informalmente. Estas oficinas garantizarán la coordinación con los PMA y contribuirán a la selección y gestión de los proyectos.

Valoración crítica: ¿Hacia un nuevo banco?

Los Estados miembros mostraron por el FEMIA por diversas razones prácticas. En primer lugar, está claro que no querían aumentar sus aportaciones a la región, particularmente aquéllos a los que no les preocupa en exceso el Mediterráneo, y el MEMIA no precisa nuevas aportaciones de los mismos. Además, la constitución de un nuevo

Mecanismo puede ser rápida y simple, como ha demostrado el hecho haberse lanzado tan solo pocos meses después de que la propuesta inicial se pusiese sobre la mesa. Asimismo, el MEMIA puede funcionar con unos gastos operativos muy bajos, y permitirá aprovechar la experiencia del BEI en la región y la red de instituciones colaboradoras al mismo tiempo que se evita la duplicación: el BEI está concediendo préstamos al Mediterráneo desde 1974, habiendo aportado aproximadamente 12.600 millones € ya a la región y lleva una progresión positiva. Ha colaborado también con 55 bancos e intermediarios financieros en la región.

La creación del MEMIA es un paso hacia delante, y supuso el mejor acuerdo posible dado el clima actual en la UE, pero puede que no sea la mejor opción posible. El sentimiento de propiedad no se verá realmente potenciado, ya que los socios mediterráneos solo formarán parte de un comité de supervisión sin poder tomar decisiones. La creación de un Banco hubiese conllevado un considerable efecto palanca; probablemente habría animado a otras partes a participar en el Banco y por consiguiente a aportar más fondos para la región. En cuanto al BEI, solamente los Estados miembro de la UE son socios, y ni siquiera éstos han efectuado aportaciones adicionales al fondo. Finalmente, un Banco hubiese implicado también más visibilidad, que es algo que el Proceso de Barcelona precisa imperiosamente.

El procedimiento pactado en dos fases es el resultado de la dificultad de alcanzar un consenso para constituir una nueva institución financiera para el Mediterráneo. Estas dificultades surgirán asimismo dentro de un año, cuando se valore el MEMIA y deba adoptarse la decisión de crear o no una filial del BEI. Como base para tomar esta decisión, se utilizará una "evaluación de su rendimiento". Resulta probablemente demasiado ambicioso pensar que en solo un año podremos evaluar el rendimiento del fondo, de modo que la tarea será difícil. Se consultará también a los PMA, pero éstos ya han expresado su apoyo a la creación de un Banco Euro-Mediterráneo en el Plan de Acción de Valencia y las Conclusiones de la Presidencia de la V Conferencia Euro-Mediterránea del pasado abril.

Por todas estas razones, las discusiones serán probablemente muy controvertidas. Es probable que reaparezca el mismo tipo de posiciones inamovibles que surgieron durante las negociaciones. La Presidencia tendrá una función muy importante, al intentar conseguir un consenso e impulsar la mejor opción para el Mediterráneo. En este sentido, resulta sin duda positivo que la valoración y deliberaciones tengan lugar durante la Presidencia Italiana, que presumiblemente mostrará gran compromiso con el Mediterráneo. Los términos de referencia de esta discusión ya se han fijado: se analizará únicamente la opción de constituir una filial del BEI y las demás posibilidades, como la de fundar un Banco Mediterráneo completamente nuevo, no se tendrán en consideración. Al mismo tiempo, si va a constituirse dicha filial habrá importantes discusiones para decidir todos los tecnicismos y detalles concernientes a su gestión y funcionamiento.

La filial estaría participada mayoritariamente por el BEI; esto sería positivo ya que preservaría el carácter europeo de la institución y garantizaría sus estrechos vínculos con la política de la UE en la región, pero reduciría inevitablemente el incentivo para que otros países contribuyeran. En conjunto, sería un avance constituir una filial del BEI. Esto podría permitir que los PMA se implicasen más en la gestión y toma de decisiones de la filial, aportando así una mayor copropiedad y contribuyendo a forjar una cultura bancaria y financiera común. La nueva filial podría estar también abierta a accionistas distintos a los Estados miembro de la UE, la Comisión, el BEI y los PMA. Podría por tanto tener un mayor efecto palanca frente a otros donantes, actuando como catalizador financiero. Al mismo tiempo las empresas en los PMA podrían aprovechar el hecho de que el BEI cobre tipos de interés inferiores a otros bancos, ya que puede obtener fondos en el mercado de capitales a tipos competitivos. De nuevo, desde el punto de vista práctico, constituir el nuevo Banco Mediterráneo como una filial del BEI podría ahorrar tiempo y recursos y aprovecharía la experiencia del BEI en la región.

Los resultados del mecanismo y el valor añadido que acarrearía para la región están aún por ver. No obstante, podemos recibir la presentación del mecanismo como un gran paso adelante. El MEMIA aportará más fondos a la región, aunque agradecería mucho una financiación adicional. Financiará proyectos de infraestructura y apoyo al sector privado, y contribuirá a reducir la pobreza, promover el empleo y el crecimiento, y por ende la estabilidad social y política de la región. Aunque es claramente susceptible de mejora, el MEMIA es una buena noticia para la región mediterránea y para las relaciones euro-mediterráneas en su conjunto.

Clara Mira Salama

Gabinete del Comisario de Relaciones Exteriores Chris Patten durante la Presidencia Española

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.

© Fundación Real Instituto Elcano 2011

[Subir ▲](#)